



Sr. Isabel Higuera Hernández, HC
DELEGADA INTERNACIONAL
SIJMV

El Inmaculado Corazón de María: Escuela de Fe, Esperanza y Amor.

Publicado el 31/07/2025

Cuando descubres el manantial inagotable de luz y amor que encierra el Sagrado Corazón de Jesús, ineludiblemente, este corazón nos conduce a otro corazón: el de María, que nos habla del centro de su ser, de ese lugar donde se entrecruzan sus sentimientos más profundos de fe y amor total a Dios. En nuestra cultura universal de hoy, donde el corazón simboliza tanto el afecto como la pureza y verdad interior, mirar al corazón de María es un verdadero camino para comprender lo que significa seguir a Jesús desde lo más profundo de nuestro ser.

María experimenta la **alegría desbordante** al acoger al ángel: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1,28); y ella misma proclama: «se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador» (Lc 1,47). Pero también conoce el **temor** y la **turbación**, cuando el ángel le habla y «ella se turbó» (Lc 1,29). Vive la **angustia profunda** en la profecía de Simeón: «a ti una espada te atravesará el alma» (Lc 2,35), y más tarde las zozobras de la pérdida de Jesús: «Tu padre y yo te buscábamos angustiados» (Lc 2,48).

Sin embargo, su forma de responder no es desesperarse, sino **guardar y meditar todo en su corazón** (Lc 2,19; 2,51). Ella no es sólo madre, es también discípula: «los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen» (Lc 8,21), «bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan» (Lc 11,28).

Este corazón de María nos enseña a **escuchar, acoger y perseverar**, justo lo que más necesitamos en medio de tantas voces, distracciones y desesperanzas.

Querido joven y no tan joven lector: en tiempos de ruido, ansiedad y dudas, María te invita a **entrar en su corazón**. Un corazón que no huye del dolor ni tampoco se cierra a la alegría. Un corazón que no entiende todo, pero **confía sin reservas**. Ella nos enseña que la fe no es una emoción del momento, sino una decisión constante de confiar, esperar y amar.

María, Madre joven y valiente,
enséñame a tener un corazón como el tuyo:
capaz de escuchar en silencio,
de confiar sin entender,
de amar sin condiciones.

Cuando mi alma se turbe,
recuérdame tu "sí" lleno de fe.
Cuando tenga miedo,
hazme sentir que estás cerca, como lo estuviste de Jesús.

Guía mis pasos en este mundo incierto,
y guarda mi corazón dentro del tuyo,
hasta que aprenda a amar a Dios como tú lo hiciste.
Amén.